LA ANTORCHA

Año V - Num. 166 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Junio 19 de 1925

LA FUERZA DEL IDEALISMO

Es indudable que en toda asociación hay un sentido utilitario natural. Atomos, partículas, individuos o especies, se hallan impelidos a buscar la asociación en virtud de un principio utilitario determinante: la necesidad de existir.

Porque si, por asociarse o reunirse simplemente, sin otro propósito superior, no es concebible que se efectue ni realice nada. En cualquier manifestación de la vida, a poco que sea observada, puede descubrirse visiblemente la presencia de una fuerza — propiedad natural de los elementos que se combinan o asocian — que arrastra a sus componentes a buscar en la asociación su poder vital.

Conservarse a sí misma, sirviéndose de sus propias fuerzas, es el gran secreto de la naturaleza. Si no admitiéramos esto tendríamos de nuevo que crear a dios, o sea, imaginar un poder extraño dotado de fuerzas creadoras para la vida.

La humanidad posee también esta fuerza vital, su elemento creador. La asociación humana es el cumplimiento natural del hecho de su existencia. Un fin utilitario, el de conservarse, preside su acción societaria.

No es nada extranatural ni ageno a las propias necesidades de la humanidad, el deseo de los hombres de buscar formas sociales que garanticen para todos mayores beneficios. Como no es nada extraño asegurar que en la entraña de cada ciclo histórico alientan ideales que son las manifestaciones vivientes de las fuerzas de creación, propiedad natural de cada individuo, partícula o átomo.

Las revoluciones sociales, el derrumbe de las instituciones ya gastadas por el tiempo, no son otra cosa que la defensa del sentido utilitario de la especie, que alienta en el hecho societario de la humanidad. Defensa lógica de la sociedad que necesita el empuje, la fuerza de la juventud de los nuevos estados sociales, frente a los ya decrépitos y gastados.

Son en verdad todavía escasos los hombres que aceptan como una realidad la presencia de las corrientes idealistas influenciando en los destinos históricos de la sociedad.

Generalmente se ha tratado de buscar a este problema otra solución: la presencia de otras fuerzas llamadas materialistas, que dirigen el destino de las sociedades. A las ideas no se les ha tenido en cuenta como elementos creadores de la vida social. La acción de las ideas ha sido considerada siempre como consecuencia, efecto y no como causa. Pero he aquí que nosotros colocamos el idealismo como una fuerza elemental, como una manifestación real del propio sentido utilitario de la naturaleza, como una manifestación positiva de las propiedades del hombre, considerado él como una partícula que se asocia para formar parte de un cuerpo: la sociedad.

Decimos, en consecuencia: la asociación es una necesidad natural; cada partícula o elemento que se asocia trae, para robustecer el todo, sus propiedades particulares; de estas propiedades depende el valor de la asociación practicada. Una propiedad elemental, en la sociedad humana, son las ideas de los hombres y esta sociedad será más fuerte a medida que las ideas sean apreciadas en su natural valor: su fuerza creadora.

Inmigrantes

Los diarios burgueses se muestran regocijados porque, de entre los países de Sud América, la Argentina es uno de los más favorecidos por la corriente inmigratoria europea. Las estadísticas prueban la predilección de los inmigrantes por este país.

El hecho, en sí, es bueno como para regocijarnos a todos. Un pueblo cerrado a toda afluencia exterior tiene necesariamente que ser infecundo y estéril. Hermoso sistema es, pues, este de la corriente que nos llega de afuera a vitalizarnos en el sentido de multiplicar todas las energías del trabajo, creadoras de toda la vida social.

Pero el regocijo del periodismo burgués no contempla las cosas así.

Es simplemente por el aporte de fuerzas materiales rendidas de antemano a la esclavitud capitalista por lo que ellos se alegran. Porque al inmigrante le aguarda aquí, en América, un largo y doloroso proceso de esclavitud, que empieza en el instante que pone el pie en el barco y culminará tal vez en un trágico episodio, en la calle o en la cárcel, si el inmigrante piensa y lucha por la libertad, por el bienestar, por la revolución social.

Adelante!

No se da un paso sin una dificultad, ni se avanza en el camino un centímetro sin tropezar con un obstáculo. Dificultades y obstáculos son cosas inseparables a toda obra que se lleva a cabo.

Y no es que esto sea fatal, imposible de eludir, ciego como la gente comprende a ese fantasma que ha inventado la ignorancia para justificar sus errores, y que llama el destino, no. En la vida no hay ni cosas ni fuerzas fatales que gobiernan al mundo con fallos y dictados inapelables. Lo que aparece como obstáculo, como dificultad, es la lógica consecuencia de lo que acometemos, a veces demasiado enorme para la pequeñez de nuestras fuerzas y otras veces el fruto de nuestra propia impericia, inexperiencia o imprevisión.

El buen entender dice, entonces, que para no engañarnos a nosotros mismos, siempre es necesario descontar las dificultades y los obstáculos y nutrirse de la suficiente disposición de ánimo como para estar por sobre de ellos, venciéndolos. Es muy fácil que por más seguridad y confianza que nos inspire tanto lo que hacemos como nuestra propia capacidad, que siempre nuestra imprevisión deje abierta una ventana por donde puede entrar el "venticello" que tratará de derrumbar o agrietar lo que levantamos.

No nos engañemos. En toda posibilidad de realización está también presente una posibilidad de fracaso. Pero esto no quiere decir que debemos, de antemano, renunciar a todo, sino lo contrario.

Acometer cualquier empresa ha de significar convencimiento de superación contra las circunstancias que trabajen su derrumbe, voluntad corajuda como para ascender desde un abismo si caemos en él, energía suficiente como para seguir adelante, a pesar de ser batidos y derrotados.

Descartemos el fracaso, pues, y adelante, siempre adelante!

Policia brava

La policía argentina cuenta en su haber con un nuevo crimen, que sumado a los procedimientos de Investigaciones, el gomazo, la silla y la confidencia, es el lote de "progresos" que pueden exponer en el próximo congreso internacional de sabuesos: el alevoso asesinato del evadido Sotomayor. Pesquisantes hechos a los fríos cobardes de Santiago, posesionados de un miedo que sólo los de su catadura ostentan, le balearon estos días en una chacra de Pilar, donde Sotomayor había iniciado una nueva vida. Diez balas acribillaron su cuerpo, y herido y con un grave derrame interno, aun le temieron. ¡Policía brava! Así la hemos visto siempre, a pesar de sus pretendidos triunfos. Hagámosle morder, cuando vengan al asalto de nuestras cosas, esas diez balas con que asesinaron, sin previa identificación ni orden de arresto, estos días pasados a un hombre.

Comité Pro-Presos sociales

Cita a asamblea general de delegados y compañeros para el sábado 20 del corriente mes en Ecuador 320 a las 20 horas. Se encomienda puntual asistencia, así como envío de las delegaciones de agrupaciones y gremios adherentes al Comité. Débese tener en cuenta que se renovará la C. A. y se determinará en ella todo lo que atañe con la futura y buena marcha de esta institución de ayuda a los presos.



Aquello que los gobernantes y los jueces, parapetados en la fuerza de sus bayonetas y sus códigos, resguardados por innúmeros policías de todo orden, impiden que se diga, debe decirse. Quiere el "orden" republicano que no sean mentados sus horrores, sus represiones a sangre y fuego sobre el proletariado, sus mil tropelías de sarcasmo y de muerte sobre las indefensas víctimas que caen bajo su acción mortífera; pues, nosotros hemos de mencionarlas a toda hora, las vocearemos como fehaciente y horrorosa constatación de sus crímenes, las vituperaremos y nimbaremos de luz y amor a los vengadores del pueblo. Pretende el gobierno que la voz de los hombres se ahogue bajo una infame mordaza judicial y legal; pues nosotros la quebrantaremos cuando sea preciso. Si el silencio tiene también su largueza en la historia y las voces acalladas vibran de siglo en siglo, una sola palabra dicha a tiempo y cuando todos callan puede ser recogida por los pueblos.

¿Por qué se persigue con tanta saña el nombre de Kurt Wilckens, aún después de su muerte física, cuando las órdenes de los militares argentinos, hace de esto dos años, se cumplieron por mano de ese degenerado Pérez Millán? ¿Por qué todo supuesto derecho de prensa es anulado cuando se hace mención de Kurt Wilckens? ¿Por qué se procesa, se persigue y se condena al exilio a los anarquistas que le recuerdan en sus escritos, en sus diarios y sus periódicos?

Los anarquistas debemos sellar, por sobre todas las cosas circunstanciales que nos atañen, como por Simón Radowizki, un lazo de ahondada comunión y firmeza de mencionar cuando sea preciso a Kurt Wilckens, de gritarle su crimen a los militares argentinos, de levantar el significado humanista de su hecho y la clara luz de su persona moral. Kurt Wilckens es el compañero que sigue en nuestras luchas, al pie de nuestras barricadas y en el calo rcombativo de nuestros escritos. Su figura alta, de rostro abierto a toda bondad, de ojos claros como su vida misma, debe vivir en nosotros. Que su paso de propagandista andariego nos acompañe en todas nuestras cruzadas a través del pueblo obrero, que su voluntad de acero sea el nervio de nuestras empresas, que su bondad y su audacia sean las siempre renacientes savias de nuestro movimiento revolucionario.

Su persona moral

El ejemplo de la persona moral de Kurt Wilckens cobra a cada año que pasa más alto valor, como si fuera una inmensa montaña resplandeciente que a medida que nos fuéramos alejando de ella apreciáramos en todos sus detalles. Su sólo físico, del cual dijimos el año pasado, que traía en la clara luz de sus ojos azules, la firmeza y el fuerte ensueño heróico de una vida animada en una leyenda de la vieja y legendaria Alemania, hasta su vida misma, tallada en bondad, dan el relieve de su persona moral. Wilckens traía consigo una fe de trabajo anarquista en su cerebro y sus manos obreras. Era una sensibilidad nueva para nosotros. Pudo entregarnos su inteligencia, los movimientos ascendentes de su espíritu, la sazón de su vida ideológica, pero prefirió entregarnos su corazón, su sentimiento revolucionario y vindicador en lo que le cupo actuar. Aún hoy contemplamos anonadados su gran gesto. Alzó su tragedia, su alta y bellamente fiera tragedia junto a la irresolución de todos nosotros. Habló y obró por todos.

Esta es la fuerza moral que debemos destacar los anarquistas de la Argentina a cada aniversario de su muerte, aún cuando se nos amenace y se nos amordace.

La vindicación

Cuando regresó Varela de Santa Cruz, luego de la bestial masacre patagónica, los gobernantes y los "patriotas" salieron a recibirle y a agasajarle. Nadie ignoraba lo que representaba el comandante Héctor Varela en esas circunstancias. En él se hacía presente uno de los crímenes más represivos que se registran en la larga historia de violencias y de martirios del proletariado internacional.

Esos agasajos cumplín, pues, una befa y un escarnio sobre los mil quinientos fusilados en la Patagonia, sobre los que hubieron de cavar sus fosas antes de ser ultimados, con los que, en fin, fueron ametrallados bajo sus órdenes. La prensa burguesa rindió, a su vez, su homenaje al "vencedor" de los "bandoleros del Sur".

Varela era la reacción, la ejecutoria militar y mecánica del mandato gubernamental, era la violencia y era el poder, la propiedad, el orden y la república. Todo esto asentaba crudamente sus garfias en la vida civil. Toda voz condenatoria era impedida, los mitins prohibidos. Un gran vacío parecía volcarse en todo. Y surgió Kurt Wilckens. Su hermosa talla de hombre de pueblo vengó a los befados, nos lavó de todo el horror de la matanza, hizo vibrar en un minuto todo lleno de tragedia la voz clamorosa de los mil quinientos fusilados en Santa Cruz. Este hecho, de tan ruda lógica en el sucederse de los acontecimientos históricos, cuando es la violencia quien los preside, no lo entendieron así los militares argentinos. Y, a los meses por mano de un miserable y en complicidad con el gobierno, asesinaron a Kurt Wilckens.

Imbécilmente pretendieron apagar así el gesto vindicador de Wilckens. Pero él no ha muerto en nosotros. Por ello, a cada aniversario su nombre vuelve a nuestras hojas de pueblo y las líneas de su severo semblante son perfiladas en nuestras páginas.

Procesos

Todos los años, a cada aniversario del asesinato de Kurt Wilckens v a cada recordación de sus compañeros los fiscales argentinos recorren con su lápiz censor, los periódicos y diarios anarquistas. Están seguros de pillar en ellos la voz rebelde, la "apologia del crimen", el nombre de Kurt Wilckens. Así han sido procesados el año pasado "La Protesta" y "La Antorcha". Esta caza imbécil al presunto apologista de Kurt Wilckens, en su torpeza y ceguera encierra uno de los capítulos más edificantes del medio judicial argentino.

¿Podrían decirnos los fiscales bajo qué dictados persiguen esta mención de Kurt Wilckens en la prensa anarquista? ¿Podrían, al procesarnos, hacer saber al pueblo el por qué de que el nombre de Kurt Wilckens deba ser aventado definitivamente de nuestras hojas revolucionarias? Nos contestarán, sin duda alguna, con otro proceso, si así se lo mandan. Ycondena tras condena, año tras año, lo que a juicio de los gobernantes no debiera mencionarse, debe decirse.

Kurt Wilckens es la luz que asciende de todos nosotros. Mantengamos en alto esta antorcha, hagamos arder sus fuegos, levantemos con nuestro pensamiento y nuestra acción esta clara luz que nos abrió, como Simón Radowizki, en una oscura noche de nuestra historia, ese hermoso camino de firmeza, vindicación y justicia por el cual sacrificaron sus vidas.

C. Moreno ha sido condenado a 18 años de presidio

Nos comunican los compañeros de Tandil que Cecilio Moreno ha sido condenado por las Cámaras a 18 años de presidio. Este sería, pues, el obligado epílogo represivo a que se han prestado los dirigentes del camaleonismo criollo, con su intervención en el proceso. La condena de Cecilio Moreno, a raíz de los sucesos de las canteras, es un jalón de rastrerismo y cobardía con que puede acrecer su importancia "revolucionaria" el usismo local. No olvidemos a Moreno y promovamos por su causa, como por todos los presos sociales, una intensa agitación que les recobre al seno de nuestro movimiento.

De la bella y lujosa Buenos Aires

I

—¿Por qué lloras, di?

—¡Oh, déjeme!

—Contesta, vamos...

—Hace mucho frío... no puedo más ...y sin embargo tengo que ir, no puede ser de otra manera.

—¿Por qué no?

—Porque sí, yo se por qué... — Y dispuesto a no contestarme más, el pequeño proletario se hizo un ovillito en su banco y cerró suavemente los ojos, como si se refugiara en un regazo imaginario.

Eran las cuatro de la mañana. El tren recién arrancaba de la estación. Todavía estaba en el aire la vibración de las campanadas de salida. Los cristales de las ventanillas opacadas por la neblina sólo dejaban ver del exterior el resplandor de los focos eléctricos de los pueblos por donde pasaba. Son, fuera de toda duda, los trenes obreros, uno de los cuadros más elocuentes de la enorme injusticia social. A la hora en que los amos descansan de sus noches de juerga y de crápula, los obreros, los que elaboran la gran riqueza que los demás despilfarran, que viven en los pueblos cercanos de la capital para ahorrarse algunos centavos de alquiler, o disfrutar de un poco de aire sano, tienen que dirigirse a las tareas.

Los convoyes obreros son silenciosos, en invierno. Parece que el frío hace más hoscos y menos comunicativos a los trabajadores. Apenas si cruzan unos ¡buenos días! murmurados entre dientes, que más bien parecen rezongos ahogados por la gruesa bufanda.

Para llegar a los sitios de trabajo esta gente tiene que levantarse tres o cuatro horas antes. Su jornada de trabajo, a pesar de que no la efectúen íntegra en el taller, es de 12 a 14 horas de martirio, entre frío y sombras. Cuando van llegando al tren parecen fantasmas, más que hombres, los obreros. Son figuras alargadas o difusas por las sombras, que aparecen y desaparecen. A veces, al resplandor de las luces de la estación, cuando se trepan apresuradamente, parecen un ejército de seres fantásticos asaltando un convoy.

Pero lo verdaderamente doloroso es el inmenso número de niños que se ven a estas horas en los trenes. ¡Pobrecitos! Gran cantidad de ellos viajan con lágrimas en los ojos. Amargo pan amasado de manera tan dolorosa, el que comen. Triste y doloroso destino que recoge, desde tan tierna edad, la desgraciada herencia de dolor de los proletarios. Carne tan joven y, sin embargo, tan mancillada ya!...

II

Un hombre joven, de unos 25 años, fuerte, buen mozo, entró en un restaurant y pidió un plato de sopa.

—Señor, hace dos días que no como...

—Atorrante, sinvergüenza, no le da vergüenza pedir siendo tan fuerte? Trabaje, trabaje...

CARTELES

CURSILERIA-ALESSANDRI-JORNADAS

Hay algo peor, como limitación de nuestra individualidad, que la ignorancia propia, la injusticia agena, la incomprensión general de nuestros actos o ideas. Todo esto que, en efecto, nos limita, nos mella y termina casi siempre por envenenarnos cuerpo y alma, puede aun ser superado, a poco que afilemos nuestros hierros, dejemos obrar al tiempo, ir a su resolución los síntomas. De cualquier crisis moral, caída de fuerzas, baile cabeza abajo, que decía Nietzsche, un hombre de verdadera energía puede todavía salir, como las aves después de la empolladura o las víboras de entre su piel vieja: con plumas nuevas, con más encendidos y más elásticos tonos. Y aletear y viborear, agradeciendo a la vida la trastada que nos hizo.

Siempre, hasta ya moribundos, sobre una existencia triste, amargada por los otros o entenebrecida por nuestras propias cavilaciones, es posible florecer una sonrisa. Abrir, sobre la última derrota y con nuestro último aliento, una corola en que brillen y se besen la conformidad con la ironía. Los fuertes mueren sonriendo, y no a la muerte, que nadie quiere, sino al recuerdo de lo que han hecho. Parecen decirles a los que quedan: total, no era tan brava la fiera, como decían, puesto que si me mató, también ella se fué herida. De aquí a su cueva, hay un reguero de sangre por el que podéis seguirla y rematarla. De todos modos, ya tiene lo que asegura su inevitable ruina: el miedo al hombre.

Esto es ahincarse al destino, testarudearle a la suerte, ser, no más, y contra toda limitación propia, injusticia agena, general incomprensión. Superar toda derrota, de dentro y fuera. Por ejemplo, — hago el ejemplo con lo que tengo más cerca: — qué puede importarme a mí no ser un gran escritor, un literato tremendo, y que aun lo poco que sea nadie me lo reconozca, si sé que soy lo que quiero: un anarquista?... Mi vida mata a los que me niegan. Y si no los mata, los pelea. Es algo, pues!

Cuando no es nada, cuando da lástima, cuando debiera llorarse sobre ella, como sobre lo desvalido e inútil, es cuando es cursi. La cursilería es ese estado enfermizo que nos mantiene suspensos, como de un pelo sobre un abismo, del juicio ageno; que hace que no pestañemos sin mirarnos en quienes imaginamos espejos de sabiduría y buen tono. Que nos empuja a imitarles y a buscar en su aplauso o su obsecuencia el resorte que mueva nuestros músculos, el aliciente de todas nuestras determinaciones. Que nos torna penitentes ante grotescos pastores, cuando debiéramos ser luciferes, satanases ante todo Cristo o dios.

Y cursi no es solamente el mozo de filiación burguesa, que viste la última idea del profesor o el filósofo de moda, sino también el revolucionario, el joven nuestro, anarquista, que piensa al último libro o se agita al grito más estridente de las masas. Uno y otro son algo menos que un ignorante, un sectario o un incomprendido. Estos pueden superar, y casi siempre, con solo insistir, superan las limitaciones propias y agenas; aquel no lo podrá nunca, porque su cursilería le inhibe afilar sus hierros, remacharse en un destino, o florecer, si es vencido, sobre su última derrota y con el postrer aliento, una sonrisa en que brillen y se besen la conformidad con la ironía.

Moraleja: ser como se es, y serlo en todas sus consecuencias, vale más que parecerse a los otros, querer ser como son ellos. Hay más posibilidades de libertad y justicia en un bárbaro que esgrime y nos hunde su barbarie, que en quien, a pueril pretexto de estar mejor informado, parasitea de todos, se licencia de sí mismo, huye de su personalidad hasta perderla. Por amor a lo virtual y rotundo, oponemos al cursi, el bruto!

Alessandri

Ojo! con los que lloran por poca cosa; muerden por nada. Tipos que, ante la más nimia contrariedad, sueltan el llanto, se les deshace el rostro, se echan a vuestro seno, como las más desoladas e infelices criaturas, son mucho más peligrosos que esos otros prevenidos, cavilosos, que parecen tener siempre un cuchillo bajo el poncho. Entre un necio de estos y un sensiblero de aquellos, idos del brazo con aquel hosco y sombrío; es un pobre diablo; dejad a éste, que se lamba como pueda sus lágrimas o sus mocos: es un perro.

Este Alessandri, de Chile, es un llorón de esos. Teníamos sus noticias, nos las dieron cuando estuvimos allá. Es todo un corazón, decíannos los chilenos. Todo un corazón, todo un corazón de qué...

Cuando los militares le echaron, salió del país llorando. Llegó a Retiro deshecho en llanto y se fué a Europa que daba lástima. Parecía la más triste, infeliz y desolada criatura del mundo.

Pobrecito! El pueblo, con esa sensibilidad de madre que tiene, y que lo pierde, lo siguió en su peregrinaje como a un hijo exilado, contra quien se desataran todas las injusticias de la tierra. Arturito! Tigre de Tarapacá! Y poco a poco se dejó ir ganando de una infinita piedad que culminó en un aullido de sus entrañas: — ¡Que vuelva! ¡Que lo traigan!

Lo trajeron. El recibimiento, ustedes lo saben. Fué una llorada general de Chile. Lloraba él, lloraban todos. Todos, no: los rotos no son huevones que lloren por poca cosa. Ellos se reían.

Y por llorón, los obreros se lo echaron al seno; creyeron en su bondad, en su justicia, en sus lloros. Cómo no hacer huelgas ahora, reclamar de las empresas nuestros derechos de hombres, siendo nuestro lloroncito Presidente?... ¡A la lucha, que él nos mira y nos bendice a través de una cortina de lágrimas!

Sí, sí. El llorón seguía llorando y con sollozos que partían el alma; sólo que entre un hipo y otro daba una orden de matanza, de violencia, de tarasconear derechos y libertades del pueblo. Empezó por secuestrar toda correspondencia sospechosa de anarquista. Ni cartas ni diarios nuestros iban ni salían de Chile. Siguió haciendo asesinar a Plaza Olmedo, un libertario araucano, macanudo. Un hombre que no lloraba. Y remató, como en un llanto de burro o tigre, formidable, con el fusilamiento, las deportaciones y las calumnias contra los huelguistas de las salitreras. Llorón lindo!

Y no creáis que con esto acabó su llanto; sigue llorando. Todavía manda a la prensa, trasmite fuera del país sollozos, entre los que balbucea estas palabras mojadas, humedecidas de lágrimas: "estos obreros que yo amo tanto, me desgarran el alma, me desploman el espíritu con sus barbaridades. Tengo que reprimirlos". Léase fusilarlos.

Y Chile, el pueblo trabajador e idealista, sus mujeres y sus niños, lloran también. Pero ahora es sobre sí mismos, sobre sus carnes heridas, sus nidos rotos, sus presos, sus deportados, sus muertos. Lloran quizás de vergüenza, de rabia de haber llorado con el llorón Alessandri!

Todo un corazón, eh?... Habrá que decir ahora, todo un corazón de qué?... ¡Todo un corazón de perro!

Jornadas

Nada termina, se apaga, claudica sobre la tierra. En el laboratorio inmenso, hasta las huellas de las hormigas integran líneas de luz. Marchita la flor, deshecha, con los pétalos ausentes, surge, para continuarla, el fruto. Empújanse como olas, de fin a fin, los destinos. Donde uno cae, otro empieza.

Los hombres con un ideal somos como pies oscuros que llevaran una estatua resplandeciente al sol, cuesta arriba. Más alto, más lejos siempre! Hasta que las fuerzas ceden, se empalizan nuestros nervios y se nos dispersan rotos. La carga se bambolea, rueda y nos aplasta sin ruido.

Termina ahí todo?... No. Aparecen otros que rodean la mole y, a veces, hacen también el panegírico de los caídos. Fueron bravos, temerarios, consecuentes. Han cumbreado su jornada. Bien por ellos!

Pero, la estatua está ahí, y su destino está allá, adelante, arriba. Es sueño nuestro, idea nuestra. Nosotros hemos de alzarla a la luz inmensa, infinita. Vamos, compañeros?... ¡Vamos!

Y cuando los años pasan, mueren atrás, se escalonan yertos, nosotros vamos aún. Y cuando ya hasta los nombres de los caídos nos son palabras sin eco en el corazón, nosotros vamos y vamos siempre. Y cuando de la montaña o el mar en que perecieron no quede un polvo de piedra, una gota de agua, habrá alguno de los nuestros que todavía siga yendo.

De mano a mano, como de fin a fin, pasa el ideal de anarquista en anarquista. Empújanse como olas sus destinos: donde uno cae, otro surge. Tales son las jornadas nuestras.

Y bueno: para una de éstas es que hemos surgido ahora. Tenemos para sacar adelante, de entre la sombra, hacia el sol, un sueño como una estatua de hierro caldeada al rojo blanco. O como una cruz que se ha florecido al ritmo de nuestras corazonadas. Somos sus obscuros pies, sus lomos transportadores, sus raíces andariegas: ¡"La Antorcha" diario! Vamos, compañeros?... ¡Vamos!

R. GONZALEZ PACHECO.

—No encuentro, señor...

—¡Qué no va a encontrar! Es un cuento... es que no le gustará trabajar... ¿Sopa?... un palo debía darle. ¡Váyase!

El mismo hombre, convencido de que pidiendo no le darían en ninguna parte, después de comer en otro restaurant, llamó al mozo para decirle:

—Dígale al patrón que quiero hablarlo.

Y vino el patrón:

—Vea, discúlpeme, no tengo dinero, no encuentro trabajo!

—Aja! Muy bonito! Y por qué no lo dijo antes? Cree que le íbamos a negar un plato de sopa... No señor... Caramba... Pero eso de comer sin decir nada no es sino de pillos y sinvergüenzas. Merecería que lo mandara preso...

Intervienen otros comensales.

—Bueno, que se vaya, pero otra vez, acuérdese de pedir...

Y cuando el hombre se ha ido:

—Esta gente... De puro vagos, no más... ¿Qué se habrán creído? Debería existir alguna ley para combatir el atorrantismo, caramba; ya no se puede vivir en este país!

III

—Sabes cuántos mendigos me he encontrado hoy en la calle? 27, nada menos. — Uno. Otro. — Transitar por la Avenida de Mayo después de las doce de la noche se vuelve cada día más difícil. Anoche, a cada cuadra, he tropezado, lo menos, con cinco busconas que me perseguían.

—Anuncia el Jockey Club que durante estos dos últimos meses se ha batido el record de entradas en el Hipódromo de la capital.

—Es cosa rara: aumenta el sueldo de los vigilantes y el número de ellos y los ladrones se multiplican. Cada día hay más atentados a la propiedad.

IV

El comentarista vuelve a leer aquella soberbia página de Barret, y sigue pensando, como aquel santo hombre, en la enorme necesidad de que vuelva a hablar otra vez la dinamita, que su voz es tan sólo un hondo clamor de justicia que debe hacerse oir, en medio de este caos que nos envuelve, a ver si los hombres despiertan algún día.

M. A. P.

Ampliando en su verdadero carácter la agitación emprendida contra el penalismo argentino, determinando así la justicia de esta campaña hacia un aspecto desconocido del terror carcelario, en próximos números levantaremos el velo que encubre el martirio de las víctimas mancilladas bajo el rigor del presidio militar del Chaco, con una información extraída día a día de ese doloroso lugar de sufrimientos de la juventud argentina. Acusaciones concretas, abonadas bajo la fría sensación de tragedia de la "Biribí" americana e informaciones gráficas comprobatorias de la veracidad de los cargos hechos a los sayones, ya que por su propia efigie serán conocidos, serán dadas desde estas páginas como un cachetazo al infame régimen de represión militar que impera en la compañía disciplinaria del ejército argentino.

COMITE PRO "LA ANTORCHA"

DIARIO, DE ROSARIO

Próxima función

Este comité ha organizado una función y conferencia a beneficio del diario, que se realizará el miércoles 8 de julio a las 20.30 horas en el cine Libertad.

El conjunto P. Lamarque representará el drama "Hermano Lobo" de nuestro compañero R. González Pacheco.

El compañero M. Anderson Pacheco dará una conferencia sobre "Sierra Chica".

Por todo lo concerniente a "La Antorcha": suscripciones, donaciones, informes, etc., los compañeros deben dirigirse al secretario de este comité, Rafael Lavarello, 3 de Febrero 1888.

Se encarece a los compañeros que han cambiado de domicilio comunicarlo a la brevedad posible a este comité o directamente a "La Antorcha".

POR JACOBO PRINCE

Para atender los cuidados que exige la estadía del camarada Prince en el hospital Durand se ha abierto una lista de subscripción que los compañeros deben apresurarse a llenar. Remitir a "La Antorcha" o a "Ideas" las donaciones con ese fin.

"EL HOMBRE"

Tenemos a disposición de los compañeros el número 6 de esta publicación anarquista de Montevideo. Se admiten subscripciones. Pedidos a "La Antorcha".

La agitación contra el terror carcelario argentino

Sierra Chica y sus horrores

Campaña

Por Lorenzo Barrio, Jesús Gómez, enclaustrados en la lobreguez de Sierra Chica; por Simón Radowizky, martirizado en Ushuaia; por Desiderio Funes y todos los presos por cuestiones sociales ha sido lanzada la voz y dado comienzo a la agitación. Y no es tan sólo la causa del preso social que invocamos, sino la de los miles de recluidos ignorados, tan befados, azotados y olvidados como esos que nos son caros a nosotros.

Es por la trágica población penal que llena los presidios de la Argentina, es por el cese del martirio que se perpetúa sobre sus carnes sangrantes, es por levantar, junto a la acusación, el más severo de los repudios por parte de los trabajadores, que hoy nos abrimos a esta campaña.

No es suficiente el hecho de la protesta en la prosecución de esta campaña. Debemos hacer luz sobre el martirio, esclarecer los horrores, poner en franca evidencia a los culpables de esta agonía lenta que se perpetúa en los presidios. Y para ello es que entramos a presentar en toda su crudeza la vida penal. Sólo así será conocida por todos, voceada en todos los ámbitos del país, destacada en sus relieves sombríos la tragedia que puebla la cárcel argentina.

No hay "suficientes razones de orden legal" que nos impidan la realización de esta campaña. Existen sobre ellas, incontravertibles razones de orden humano y de justicia. Con callar la infamia, con atender las mil veces fementidas promesas gubernamentales, el drama no dejará por eso de perpetuarse con mayor crudeza. Solo lo que se ha edificado desde abajo ha sido real, sólo la protesta y la acusación ha forjado algo en la vida de los pueblos, y es por eso que hoy levantamos esta campaña de esclarecimiento y acusación para que el pueblo de la Argentina la recoja y haga suya.

La Agrupación ¡"Voluntad"! de General Gelly la extiende con valor y firmeza a todo el país. Una creciente simpatía por parte de los anarquistas va asentando esta campaña. Ya son varios los pueblos: Rosario, Balcarce, Bahía Blanca, etc., en donde la voluntad revolucionaria está en vigoroso pie de guerra. Este mismo trabajo que hoy iniciamos, "Sierra Chica y sus horrores", recopilación de datos y hechos, efectuado por Siberiano Domínguez y M. Anderson Pacheco, debió ser editado por los compañeros de la Agrupación ¡Voluntad!, mas la carencia de medios lo ha impedido hacer en un folleto como se deseaba.

"La Antorcha", levantando desde sus páginas el calor de esta agitación inicia hoy la publicidad de este revelador documento, al que iremos sucediendo otros sobre los restantes presidios de la Argentina. ¡Compañeros, obreros y anarquistas: haced vivir esta campaña de justicia en vuestros gestos y vuestra acción! ¡Contra el terror carcelario argentino, levantad y conciliad voluntades!

EL PRESIDIO

En el talón de la Sierra Chica, a una legua de distancia de la estación Hinojo del F. C. S., a 8 horas de tren más o menos de Buenos Aires, se levanta el siniestro presidio, del que vamos a ocuparnos.

Poco se ha hablado de lo que ocurre en aquel penal, verdadero rincón impenetrable para el curioso que vaya en busca de la verdad. El régimen inquisitorial de las autoridades del establecimiento, empleado desde su fundación, es la historia de una serie indefinible de crímenes sin nombre, consumados fríamente con toda impunidad y con toda conciencia, en la persona de los infelices recluídos. La crueldad en Sierra Chica es superior, fuera de toda duda, a la que se estila en Ushuaia.

El que no haya tenido la desgracia de ser penado no podrá nunca imaginarse la monstruosidad de aquella vida, por más que torture su imaginación buscando horrores. Es casi imposible aceptar que el hombre, a sangre fría, con toda serenidad, sea capaz de consumar con sus semejantes las crueldades, el martirio, los castigos que allí son comunes. Entre los ejemplares teratológicos no se encuentran quizá seres que resistan un paralelo con los que han gobernado y gobiernan actualmente el presidio.

Lo que va a leerse es un pálido reflejo de la realidad. Para describir exactamente todo lo que ha ocurrido y ocurre allí dentro sería menester un gran tomo de muchísimas páginas. Por otra parte no hay testigos. Los que pudieran hablar son los autores sobrevivientes, pero éstos callarán indudablemente. ¡Cuántos de ellos, actuando en distintos medios, serán considerados como personas intachables, de una honestidad a toda prueba, que vivirán contentos y satisfechos, cargados de honores y respetos! Y de la mayoría de las víctimas no hay cuidado. No se levantarán de sus tumbas para acusar a nadie. Otras están en el manicomio, perdida la razón. El único sobreviviente, desde su construcción, es el viejo Castellanos, que ha hecho 44 años de presidio. Y él no hablará tampoco. Cuando le dieron la libertad hacía 14 años que estaba demente. Salió del presidio para ingresar en Melchor Romero...

Pero el silencio que proteje a Sierra Chica ha de rasgarse con el tiempo. La luz de la verdad iluminará al fin esta historia trágica y sombría. Este es el primer intento, nos parece, en ese sentido y detrás nuestro vendrán otros a proseguir esta obra alta y dignamente humana, para descubrir todo el horror que hasta ahora yace sepultado en el misterio.

Antes de construirse este presidio los condenados eran transportados de una cárcel a otra. Después de algún tiempo muchos de ellos eran destinados a la Isla de los Estados. Desde aquel lugar muchas veces llegó el eco de las torturas a que eran sometidos los presos. En su época, las sensacionales revelaciones de los presos atrajeron la atención pública.

Cuando empezó a levantarse el presidio de Sierra Chica fueron traídos de esa Isla 38 penados. Ninguno, a excepción de Castellanos, vive actualmente.

Allá por los años 1897 y 1898 se iniciaron las obras. Rodean a la población penal unos altos y gruesos muros de granito, construídos con gruesos bloques de piedra, de 200, 300 y más kilos. Y sábese que durante la construcción, como esos bloques eran transportados y elevados a pulso por los penados, muchos de ellos quedaron aplastados entre las piedras. Un simple trámite, participando un accidente de trabajo, bastaba para responder de la vida de un hombre o de varios.

El presidio ocupa una extensión de tres cuadras cuadradas. Contemplado el presidio desde lo alto de las sierras parece un gran cuadrado que encierra dentro una enorme mariposa. Seis pabellones que convergen a un semi-círculo, en el que hay un buen jardín, forman el cuerpo y las alas. Dos pabellones, alrededor del otro semi-círculo, llamados circulares, cierran este patio. Los edificios de la Alcaidía y la Biblioteca forman como las antenas.

Las celdas de los seis pabellones son de piedra con piso de portland. Cada celda tiene 3 metros de largo, por 1.75 de ancho y 3.50 de altura. En tan reducido espacio han de vivir la mayoría de las veces dos hombres y en ella, sin salir afuera, se pasan años y años los que no salen al trabajo. En 1922 había en el presidio más de 900 penados y sólo se sacaban para las canteras y demás trabajos 400 escasamente. Entre los restantes hay unos 150 locos, alojados en el pabellón 3o., completamente abandonados, sucios, muchos de los cuales se comen hasta sus propios excrementos. Los demás, como no salen al trabajo, permanecen encerrados en las celdas.

PERSONAJES CENTRALES

Nada puede oponerse para decir que este presidio es una verdadera sepultura. Todos los penados que ingresen en él con una condena mayor de diez años son hombres perdidos, si por casualidad no recuperan la libertad. Esta frase la decía hace unos años un jurisconsulto por intermedio de "La Nación".

Entrar en el presidio, pues, es ser condenado a muerte, irremisiblemente. La sentencia la decretan los verdugos del penal. No retrocederán ante nada, no tendrán jamás remordimiento alguno, se mostrarán inflexibles como el hierro ante el dolor ajeno. Y la vida del penado desde entonces será un nuevo ejemplar donde ellos realizarán sus crueldades, gozándose en su tortura y el martirio del preso.

Es necesario, para darse cuenta, conocer la catadura moral del personal del presidio. Y a esto vamos.

El actual director del presidio se llama Fernando Onagoyti. Es alto, grueso, elegante. A primera vista impresiona bien. Sabe hablar y sonreir amablemente. Pero observado serenamente se ve en él al cínico, al hipócrita, al que oculta con la sonrisa una idea siniestra y criminal, muy ducho en la ficción, muy consumado en el arte de mentir. Como todos los seres de su altura moral, con la conciencia del mal que realiza, es cobarde, tiene un miedo atroz.

Fué un terrible jugador. Arrastrado por la ola del vicio que envuelve a la gran mayoría de la juventud más o menos rica de la capital, derrochó en el juego y en las orgías aristócratas la fortuna que heredó de su padre, un vasco de esos que empezó vendiendo pasto, en Barracas al Norte, y terminó amasando una fortuna. La política ubicó, en el puesto que ocupa, a Fernando Onagoyti. En el presidio empezó la reconstrucción de su fortuna, comprando un automóvil, pues llegó en una situación bien estrecha por cierto. Actuando en el presidio, en un campo fácil para la explotación — ¡quién va a velar por los intereses de los penados! — al año de estar allí el señor Onagoyti podía darse el lujo de viajar con su familia a Buenos Aires, en un buen tren de aristócrata.

Cuando llegó el director al presidio poco y nada sabía de cómo había de administrarse aquello. Cobarde por naturaleza, indeterminado para proceder por sí solo, incapaz de concebir ideas propias, no tuvo otro recurso a mano que seguir la huella que le indicara el secretario del penal, de quien ha sido y es un instrumento y el que, mediante su aprobación, colabora a sus propósitos de enriquecimiento.

José Sarredi es el secretario. Hace 32 años que presta servicios en el presidio. Este es el personaje tal vez más importante del presidio, el sucesor de aquel director tristemente recordado, Acosta.

Sarredi es un hombre también alto, grueso, como de 50 años. En el ejercicio de sus funciones son contadas las veces que sonríe. Su rostro severo y adusto, de entrada, da la sensación de la crueldad. Conserva una expresión fría que no se inmuta ni asombra de nada.

La figura de este hombre-fiera hace olvidar los crímenes más famosos, recordando en él la cadena de los horrorosos delitos con que cuenta la historia de este establecimiento penal. Este hombre es el que martirizó y mató cientos de penados, fuera de los que mandó locos a Melchor Romero.

Sarredi mantuvo durante diez y doce años una cantidad de hombres con los grillos y cadenas entre paredes húmedas y sombrías, donde los seres perdieron toda noción humana. ¡Diez y doce años así, en medio de todas las inmundicias, comiendo sus mismas defecaciones! ¡Eran unos zótanos donde los castigados permanecían durante años sujetos con cadenas a las paredes! Estos zótanos fueron deshechos a la llegada del inspector Benavídez, pero los que sufrieron esos horrores han enloquecido o se han muerto, mientras el victimario vive robusto y satisfecho.

Sarredi, deshecho este castigo, ha hecho levantar una pileta donde los hombres que no se entregan, por la fuerza de su contextura moral o física, son sumergidos a empellones y golpes por los empleados y después de hacerles tragar una cantidad de agua que los deja imposibilitados para toda defensa, casi ahogados, se les tira al suelo, y a efectos de hacerle devolver el agua le pisan y refriegan con el pie el estómago. Los que aun conservan fuerza después de este tormento son sumergidos de nuevo. Conocemos penados que lo han aguantado hasta tres veces.

En esta horrorosa prueba y criminal venganza han perdido la vida muchos penados, pero un certificado médico destruye toda sospecha de crimen. Más adelante se explicarán los procederes del médico.

Sarredi no admite ninguna contestación de los penados y ¡guay! de que tal haga porque se gana un año o más de reclusión en los calabozos, a media ración o meses a pan y agua.

Pero Sarredi, como todos los criminales de su categoría, es un hombre que tiene un miedo atroz. En esto recuerda al dictador Francia del Paraguay. Como tiene conciencia de los crímenes que ordena, teme la venganza de sus víctimas y es casi seguro que al solo recuerdo de los números que martirizó, sentirá escalofríos. No sale nunca a pasear. Se pasa la mayor parte del tiempo en el presidio, controlándolo todo, hasta la correspondencia que entra y sale. De esta forma llega a dominar completamente la situación, conociendo los detalles de las relaciones existentes entre los presos y sus familias. Si llega a comprender que es muy escaso el interés de unos para otros él detiene la co-

LOS HECHOS DEL MUNDO

AMUNDSEN, el arriesgado explorador del Polo Norte, quizá séa uno de los pocos héroes civiles, fuera de los revolucionarios sociales, que con más olvido de sí mismos hacen entrega de sus vidas a un ideal de investigación científica. Es asimismo quien, a pesar de su misión oficial, nos ha revelado la creciente confianza que debemos depositar en el actual progreso mecánico que realiza el hombre, hoy instrumento de opresión, de soguzgamiento y de insaciable conquista en manos de los poderosos. Esas maravillosas y preciosas combinaciones que en un dédalo de engranajes, pistones, émbolos y palancas ha creado la mecánica, estarán en no lejanos días al servicio de la humanidad liberada, de la investigación verdadera y de los que no ostenten otros títulos que su riesgo y su saber. Lo están ya, a pesar de los gobernantes mismos. Ved sino las arriesgadas travesías de salvamento que las flotas de aviones organizan en su busca, aves mecánicas que hasta hoy siembran de espanto y de muerte las poblaciones invadidas. Amundsen mismo, en su riesgo y su audacia, aun cuando en su asombrosa empresa sirva al afán de conquista de los gobiernos, queda como un precursor de ese estado de investigación científica que los revolucionarios sociales anhelamos hacerle cobrar libre vuelo, donde al olvido de sí mismos, al propósito inmediato y material, únase el infinito anhelo de revelar y desentrañar para beneficio de todos y la satisfacción de sí propios, lo que aún se ignora.

¡Salud Amudsen!

PEROSSI: he aquí otro verdadero héroe civil que, así como Amundsen ha servido a una causa de ciencia, éste más humilde sirvió tan sólo a la grande causa del altruísmo y la simpatía humana.* Perossi es el joven obrero que sacrificó su vida arriesgándola en el salvamento de una jovencita presa de las voraces llamas de un incendio. Pudo ser un verdadero héroe civil, cuyo nombre sólo obtuviera la solícita mención de los labios obreros, esos labios que saben guardar amor y respeto por los que se elevan hasta el sacrificio desde su vasto mundo sufriente. Pero el gobierno uruguayo, torpe e imbécil como todo gobierno, quebró la buena leyenda. Perossi, joven obrero que dió su vida impelido por el espontáneo sacrificio que asciende siempre desde las napas del pueblo, es hoy "héroe nacional" del Uruguay y la comuna montevideana denominó una calle con su nombre. Hoy los proletarios echarán en olvido a Perossi. Más no importa. Quedará para ellos el angustioso recuerdo de esa infeliz niñita, criada de servir — ese "bichito tusado" que duerme en el desván, como diría Onelli — asesinada en el pueblo de Colón, cercano a Montevideo, bajo los golpes brutales y repetidos de una respetable dama de la aristocracia uruguaya,a Bayley Muñoz, protectora "oficial" de los niños pobres y, sin duda alguna, una de las tantas emputecidas burguesas que bastardearon con sus miserables ochavos el noble hecho del obrero Perossi.

DE ORIENTE viene la luz... y la revolución. Así lo están anunciando los chinos, levantados en armas contra una doble opresión: la de dentro y la de fuera, la esclavitud capitalista y el imperialismo económico. El movimiento revolucionario crece por momentos, va ganando las poblaciones, despierta inmensas multitudes esclavas del campo y el taller. Las potencias europeas vacilan en su intervención y los revolucionarios del mundo hacen demostración de sus simpatías hacia el pueblo chino. ¡Al fin se levantan otra vez los pueblos! ¡Al fin, luego de dos años de angustiosa parálisis del movimiento revolucionario, el soplo candente de la revolución empieza otra vez a remover el mundo! Estudiantes, obreros, proletarios, todos están en la caile, lejos de la faena capitalista y al pié de las barricadas. Leer los diarios estos días es retornar a los años llenos de esperanza de 1918, 19 y 20. El fuego revolucionario, sus brasas ardientes lengüetean bajo el suelo de toda Europa en busca de un resquicio, y devorarán el mundo antiguo. ¿Os acordáis de hace cinco años? Entonces decíais: Barcelona, Berlín, Milán, Turín, París... Decid ahora Shangai, Cantán, Tientsin. ¡Arriba los corazones! ¡Es la revolución que vuelve!

LAS FABRICAS, como en el 1919 también, comienzan a ceder al mundo que insurge. En Neu Waterford, Nueva Escocia, miles de obreros mineros avanzaron sobre ellas y las hicieron suyas, dispersando a los policías y los amos. La muchedumbre huelguista es dueña de la ciudad. La lucha con las fuerzas del poder será entablada, sin duda alguna. Seguid estos hechos y veréis cómo lo que pareció el desastre fué sólo un receso; el movimiento revolucionario rehace sus fuerzas.

CALLES Y KELLOGG, dos tiburones máximos, han entablado el diálogo más revelador de los últimos tiempos, como lo hubieran podido hacer Lloyd George y Painlavé sobre las cosas de Europa.

Sólo que éstos polemizan sobre la presunta "soberanía" de México. Kellogg, consejero de Estado yanqui, aconseja a Calles, tiranuelo que gobierna México, la adopción de medidas contra los elementos extremistas, para así poder salvaguardar la "soberanía" de su país. **Es decir: aconseja** a Calles el abandono de la "demagogía" en el poder — ya que es un obrerista como Alessandri — y la intervención en las actividades de los revolucionarios. Este diálogo nos revelará hasta qué punto la ascensión de Calles al poder depende de Estados Unidos y como una simple orden de Kellogg puede dar motivo para una persecución más ruda y tenaz contra el elemento revolucionario en México. O sino, ya veremos como por cualquier motivo, Calles da lugar a la intervención yanqui, para salvaguardar no ya la "soberanía" de México, sino la de su poder, como Alessandri en Chile, Leguía en Perú y Alvear en la Argentina.

ADBEL-EL-KRIM es un técnico asombroso de la guerra moderna, además de ser un hombre de pensamiento recio. Ya van dos ejércitos, el español y el francés, que muerden el polvo de la derrota. Esto lleva a Francia a medidas de "orden" interno, como España, cuando no pueden mantener el orden de sus ejércitos de conquista. La alianza franco-española para devastar Marruecos es, al fin de cuentas, una alianza de la reacción para devastar el movimiento revolucionario de ambos pueblos. Ahora le toca el turno a Francia, ¿vivirá, acaso, las horas de amargura, de terror e impotencia por las que atravesó España?

LOS BOLCHEVIQUES se parecen a los gobernantes mexicanos. Como éstos — y si no que lo diga la "Revista de Oriente" — tienen a su cargo el más admirable aparato educacional del mundo, protegen a la infancia y son solidarios con los revolucionarios... que están más allá de sus fronteras. Ahora protestan por los fusilamientos de rebeldes chinos. Y esto lo hacen cuando aun no han dado curso a las protestas de los revolucionarios de todo el mundo por sus masacres continuadas de anarquistas, ni respuesta a la pregunta sobre el destino que se le ha dado al revolucionario ruso Lewa Kogan, María Spirodonova y otros.

---

rrespondencia y así rompe toda relación de los penados.

BREVES ASPECTOS

La astucia de Sarredi es bien grande. Anotaremos, como ejemplo, este detalle.

Cuando murió el célebre director Acosta, llegó a hacerse cargo de la dirección un señor Benavídez. Era en el tiempo de la intervención a la provincia.

Benavídez comprendió que aquello era monstruoso, sin nombre, pero Acosta había muerto y ambos eran del mismo partido.

Sarredi se sintió perdido. Tuvo miedo de su suerte y se trazó un plan. En aquellas sierras una sonrisa de mujer es algo que pone, sobre tanto horror, una nota de juventud y de vida. Sarredi puso a una de sus hijas frente a Benavídez. Fué un asedio en regla. Y sucedió lo que Sarregui preveía. El matrimonio entre su hija y Benavídez fué la sombra con que se cubrieron todos los crímenes y martirios.

Pronto combinaron entre suegro y yerno una cantidad de indultos para todos aquellos que podían ser testigos y pruebas contra el penal. Muchos fueron los indultados y muchos también los que contemplaron en Benavídez a un Dios magnánimo y humano, pero jamás conocieron el bajo y estúpido propósito que tal limosna encerraba.

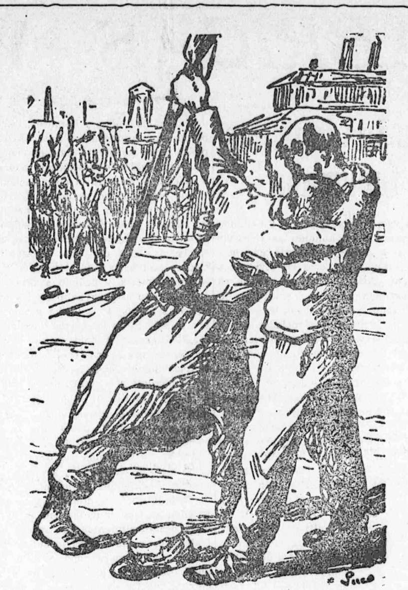
(Continuará)

S. Domínguez.
M. Anderson Pacheco.

A objeto de aumentar la difusión de "La Antorcha", haciéndola llegar a quienes no la conocen aún, enviaremos el periódico a todos los compañeros y grupos, del país y del exterior, cuyas direcciones consigamos, durante un mes a los primeros, y durante dos meses a los del extranjero. Los que deseen seguir recibiéndolo, deberán hacerse subscriptores.

"LA ANTORCHA" EN MENDOZA

Se halla en venta en todos los kioskos de la ciudad.



Abajo las armas! Lo que no pudo ser realidad para los proletarios de Iquique

La agitación anarquista

DE ROSARIO

El grupo de entusiastas camaradas que integran el centro de Estudios Sociales "Hacia la Regeneración" desarrolla en estos momentos una activa labor, con el fin de interesar a los trabajadores en general en la campaña iniciada por la Agrupación Anarquista ¡Voluntad! de General Gelly en contra del Régimen Carcelario y en solidaridad con los compañeros presos por causas sociales. Para lo cual, este Centro ha realizado un mitin de protesta en la plaza Sarmiento, el domingo 7, donde varios camaradas pusieron de relieve, la situación angustiosa y desesperante a que se ven sometidos nuestros hermanos presos, por los verdugos carcelarios.

El domingo 14, debía realizarse otro mitin en la esquina Br. Oroño y Jujuy, pero a último momento la policía, interesada como siempre en obstaculizar nuestra propaganda, nos negó el permiso reglamentario, alegando fútiles pretextos.

El domingo 21 del corriente se llevarán a cabo dos grandes mitines de protesta. Uno en la plaza del Barrio Belgrano a las 9 horas, y el otro en la plaza Sarmiento, a las 15 horas, donde harán uso de la palabra varios compañeros de la localidad y de la campaña.

Para el mejor éxito de estos actos los compañeros desarrollan una activa propaganda.

Es imprescindible que los compañeros presten suma atención a esta agitación contra los verdugos de los altivos bardos de la Libertad, quienes, en los momentos álgidos de la lucha y entre el fragor de la pelea, no tuvieron reparo en jugarse la vida y la libertad por defender los derechos de los esclavos del yugo capitalista, que luchan, sufren y sucumben bajo los tentáculos de la bárbara reacción que se enseñorea en sus escuálidos y debilitados cuerpos marchitados por la miseria y el hambre.

Por Barrio, Gómez, García, Funes, Barraza, Teves y demás compañeros presos ¡a protestar virilmente, compañeros!

La situación angustiosa de nuestros hermanos presos exige para su liberación, hasta el sacrificio de nuestra propia libertad.

Corresponsal.

DE BALCARCE

De acuerdo a la campaña de agitación que con ahinco viene sosteniendo la A. Anarquista "¡Voluntad!" de Gral. Gelly (C. G. B. A.) por nuestros presos, se llevó a cabo un acto de vibrante protesta el domingo 14 en la Plaza Pública.

Hablaron varios compañeros sobre la situación triste y agonizante de nuestros presos. Se puso de manifiesto ante el pueblo, la angustiosa desesperación del compañero Lorenzo Barrios que hoy nos envía los dolorosos ayes a golpear nuestros hermanos corazones, clamando ayuda para aliviar sus horas dolientes, ocasionadas por los vándalos y guardianes del tétrico presidio de Sierra Chica, donde lo fustigan fríamente, muriendo lentamente y en forma trágica. Lo mismo que Barrios, nuestros íntimos arrancados de nuestros brazos, arrebatados a este pueblo: Gómez y García, castigados, mordidos por los mismos perros guardianes, por ser hombres de corazón y cerebro.

Ha sido una jornada provechosa.

¡Adelante!, pues; por nuestros hermanos presos y por la Anarquía.

Cronista.

Periodico Anarchico L'Avvenire -- Reunione strordinaria in via Ecuador 320 il sabato 20 Importanti cose a risolvere; nessuno manchi.

CRÓNICAS DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

DE ROSARIO

Centro de E. S. "Hacia la Regeneración"

Los compañeros de Rosario, dando pie a un mayor crecimiento de sus actividades, van desarrollando una labor que coloca a ese centro de vida anarquista en la situación de pasados años. Es así como, unida a diversas agitaciones, nos hacen demostración de las siguientes iniciativas:

Escuela nocturna. — Este Centro se ha propuesto, contando para ello con el concurso voluntario de compañeros capacitados, abrir en su local social, Ocampo 220, una escuela nocturna para adultos de ambos sexos, donde pueden concurrir los camaradas que tengan interés en adquirir conocimientos de ortografía, aritmética y caligrafía, completamente gratis.

Creación de una biblioteca infantil. — Reconociendo la necesidad imperiosa de la creación de un centro donde puedan reunirse la infinidad de niños que pululan en este barrio eminentemente proletario, los camaradas de este Centro han resuelto, en una de sus últimas reuniones abocarse a la creación de una biblioteca infantil, tratando de adquirir para ello textos de lectura adecuada a las fuerzas mentales y a su capacidad intuitiva, para de esta forma poder arrebatarlos a las calles, a los vicios e innumerables factores determinantes, de las miserias morales de la humanidad.

Solicitamos de los camaradas, agrupaciones, centros culturales y publicaciones que puedan y tengan voluntad de contribuir a esta iniciativa, ya sea donando o indicando textos adecuados, se dirijan a la secretaría de este Centro.

El Secretario.

DE BALCARCE

Nuestros actos

El Centro "Luz al Pueblo" de esta localidad, consecuente en su obra de cultura y lucha anarquista, que con tanto tesón viene realizando de acuerdo a los principios de elevación social y de fraternización humana, llevó a cabo una función y conferencia el día 13 del corriente, en conmemoración del segundo aniversario de la muerte de nuestro querido Kurt Wilckens, asesinado en la Prisión Nacional.

"Para salvar el rebaño" o "Hijos del Pueblo", se llevaron a escena, con entusiasmo varonil: entusiasmo anarquista. Niños de la localidad recitaron poesías. Un compañero versó sobre el significado de estos hechos, haciendo resaltar la acción de Wilckens, el fin de su joven existencia y el pensamiento del postulado libertario, relatando las jornadas sangrientas que prologaron su valiente y humana actitud por las que dió todo: su vida.

Pese a aquellos que dicen "no ver" la vida anarquista en esta localidad, diremos: aquí se trabaja, se vela por las ideas. Hay sensatez, cordura, Anarquía.

Cronista.

COMO NOS MATAN

LOS HOMBRES DEL FUEGO

Hace cuatro años visité en Limoges una fábrica de porcelana; de la visita me ha quedado el recuerdo interesante de una curiosidad satisfecha y de una enseñanza recibida; pero al propio tiempo conservo, de ciertos detalles entrevistos, una impresión penosa y casi dolorosa. Un guía inteligente nos enseñó la fabricación de todas las piezas que produce la casa, desde el plato común a los platos maravillosos, desde el objeto vulgar a la obra de arte. Después de habernos hecho tocar la parte informe, nos enseñó los talleres en pleno funcionamiento y nos condujo a los hornos en actividad; después nos hizo pasar por la soberbia galería donde están expuestas, detrás de vitrinas, las porcelanas de gran precio, que ostentan, con una especie de orgullo, la gracia y la armonía de sus líneas y la riqueza y la belleza de sus adornos. Era, a la vez que divertido como una comedia en varios cuadros y con cambios de vistas, instructivo como una excelente lección.

Pero aun yendo de prisa, tuve tiempo, con todo, de observar en algunos de los lugares donde los obreros trabajaban, la pesadez de una atmósfera sofocante en medio de la cual se respiraba con pena, donde se sentía penetrar, en el aire, diversos elementos extraños y malsanos hasta el fondo de los pulmones, y entonces pensé que debía ser muy triste y muy duro para aquellos desgraciados, cuando es tan bueno respirar en un instante de descanso una bocanada de aire puro, no poder siquiera permitirse esta humilde satisfacción. Y después pude ver asimismo, entre otros, a un obrero ocupado en pegar sobre una idéntica taza de café una misma asa, habiendo conseguido desempeñar esta ingrata labor con el máximo de habilidad que requiere; pegaba el asa con una destreza sorprendente, y, a la vez, maquinal, con una rapidez prodigiosa, y, desgraciadamente, embrutecedora. Y apercibí también cerca de los hornos donde se cuece la porcelana con un calor de mil o dos mil grados, no me acuerdo bien, unos hombres semidesnudos, con el pecho sudoroso y que salían a ratos a respirar el frío del exterior, cubriéndose con unos malos harapos, y beber largos tragos de agua. Y todo esto, a pesar de la curiosidad satisfecha y de la inteligencia interesada en su examen, me había oprimido el corazón.

Pues bien; no hace muchos días supe que no lo había visto todo, que no presencié la labor más pésima de la porcelana — pésima al lado de las "poudreses" que fijan sobre los platos los colores en polvo y que a un mismo tiempo respiraban estos colores, veneno mortal, con la atmósfera que los contiene; — no vi a los "hombres del fuego" cuando retiran la porcelana, después de la cocción, del horno apenas entibiado, es decir, quemando aún. Una huelga declarada por estos desgraciados ha despertado sobre ellos, de golpe, la atención pública, y nosotros hemos publicado ya los detalles espantosos que nos suministró, detalles terribles, sobre la suerte de estos trabajadores, no un periódico socialista que exagerara de propósito los demasiado reales sufrimientos del obrero, sino por un órgano imparcial en estas cuestiones y bien informado sobre el particular; el "Petit Journal". Pido permiso a mis lectores para ponerles de nuevo a la vista este cuadro conmovedor y cruel: "La temperatura (en el centro del horno) es aún tan elevada que los desgraciados sólo pueden respirar a duras penas. Suelen envolverse la cabeza con lienzos mojados y el cuerpo con un burdo capote de soldado para evitar que sus orejas y pecho sean objeto de quemaduras.

"En esta atmósfera de fuego tienen que operar con los brazos hundidos en bolsas de tela levantando pesados paquetes hirvientes y llevarlo fuera de los hornos pasándoselos de mano en mano.

"A cada cinco minutos el primero de la cadena sale del horno mientras sus compañeros avanzan. Titubeando, como un borracho, chorreando sudor, con los ojos medio quemados, se deja caer cual masa inerte sobre un jergón colocado casi siempre entre puertas abiertas.

"Un humo espeso se escapa de su cuerpo y de sus vestidos y lo envuelve por completo.

"¡Agua, agua! pide el desgraciado con voz ronca, y un muchacho que llega de la fuente le alarga un gran cubo lleno de agua helada.

"El hombre se incorpora fatigosamente, coge el cubo con avidez, lo lleva a sus labios ardientes y bebe, bebe a largos sorbos; después se deja caer de nuevo sobre el jergón, agotado, extenuado.

"Cuando le toca el turno vuelve a ocupar su sitio en la cadena."

¿No es espantoso? ¿Qué hombre de corazón no se sentirá movido a compasión ante este relato? ¿Qué hombre que tenga alma y cerebro no se sentirá invadido por la indignación contra... no sabemos contra quién, y precisamente por esto, por no saberlo, sube de grado nuestra indignación, como una oleada de rabia que busca una salida? Indignación contra la misma industria, contra estas condiciones inicuas del progreso que, para que podamos comer en platos de porcelana, obliga a unos desgraciados a quemarse los pulmones. Se dirá que no es posible que necesariamente tenga que ser así; se dirá que hay que buscar, que se debe y se puede encontrar ciertamente un medio de suprimir este trabajo homicida, en una palabra, nos invade esa especie de estupor, de indignación y de rebeldía que en menos de un segundo convierte a un tranquilo y sosegado burgués en un anarquista.

Y no es todo. ¿Se quiere saber por qué estos hombres del fuego se declararon en huelga; cuáles eran las reivindicaciones de estos esclavos de la industria; por qué, en suma, sin emplear el lenguaje habitual de la demagogia, así debemos llamarlo? Pues porque ganando de dos a tres francos diarios querían ganar tres o cuatro.

¡Dos o tres francos diarios! He aquí, pues, un hombre a quien la industria le roba la vida y no le concede siquiera un poco de bienestar y de alegría en la acortada existencia que le concede. ¡Dos o tres francos diarios! Lo más justo para que si el obrero es solo viva muy pobremente, sin el derecho a disfrutar ni un placer, sin los medios hasta para estar enfermo, y si el desgraciado tiene que mantener mujer e hijos, ni lo bastante tiene para evitarles la miseria y el hambre.

Las reflexiones se agolpan a la mente cuando se considera una posición tan dolorosa. Puede uno preguntarse, por ejemplo, con angustia, lo que pensarán estos condenados del trabajo. Tal vez su inteligencia embrutecida por esta labor homicida no tiene ni fuerza para darse cuenta de su estado, y entonces es la condenación de esta misma labor, que no tiene derecho a existir, en efecto, cuando tan fatalmente mata el pensamiento humano y más valiera mil veces renunciar al progreso antes que gozarlo a este precio. Pero acaso, también estos desgraciados piensen, y en este caso se ven morir. Saben, cada vez que penetran en el horno, que van a dejar en él una parcela de su vida. ¡Qué sufrimiento moral, en este caso, agregado al dolor físico!

Sobre este particular mucho podríamos añadir, pero no queriendo alargar indefinidamente este trabajo, nos bastará someter a los lectores una interrogación que resume en tres puntos las reflexiones ya formuladas y las consecuencias no expuestas: ¿Qué debemos pensar de un estado social donde, en primer término, un trabajo tan bárbaro y mortífero como el de estos hombres del fuego puede existir; donde, seguidamente, se encuentran desgraciados, bastante desheredados de la vida, bastante atenaceados por el hambre, para consentir en plegarse a este yugo espantoso, a esta labor inicua, y donde, en fin, estos obreros, condenados a un trabajo que les mata, no son lo suficientemente retribuídos, si solos para evitar la miseria, y si casados para poder mantener esposa e hijos?

Francis Veuillot.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioskos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes yUrquiza.
San Luis 1025 (Mercado Central).
San Juan y San Martín.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
Mendoza 2557.

Eulogio Mardones desea saber la dirección del compañero **Antonio López Marenos** que hace poco tiempo estaba en La Plata. Dirigirse a: Gral. Gelly, F. C. C. G. B. A.

